

LA TORRE DE LA ASUNCIÓN DE LORA DEL RÍO. EL ARCIPRESTE Y CURA PÁRROCO DON MANUEL GARCÍA MILLÁN (III).

Por José GONZÁLEZ CARBALLO. Presidente de la Asociación Espacio y Tiempo de Lora.

Su construcción se debió a la decisión y energías del arcipreste don Manuel García Millán, dentro del plan de restauración de la iglesia y plaza adjunta que este cura emprendió tras incorporarse a esta parroquia loreña de Nuestra Señora de la Asunción en 1878.



Sus cimientos se comenzaron a excavar el día 15 de febrero de 1887, finalizándose el 13 de junio. Estos cimientos tienen por cada lado de la Torre 2 metros más de anchura que ésta.

La labor de ladrillo se inició el citado día 13, colocando el primero don Manuel García Millán. Finalizado el año 1887, la Torre se había levantado por sus cuatro lados a una altura de 27,5 metros. Además, se había procedido a derribar la anterior, ubicada sobre la capilla de Santa Catalina, actual Archivo Parroquial, cayendo la cruz de ésta el 4 de julio, aunque parece que esto se había hecho un año antes.

Continuó la obra en 1888 y 1889. El 22 de octubre del 88 se iniciaron las rampas de la escalera. Y a fines de enero del 89, el remate del primer cuerpo con el campanario, que había comenzado a construirse el 17 de noviembre del 88. Cuerpo de campanas que queda completamente terminado, con bóveda y todo, el 30 de marzo de 1889.

Pintada la obra hasta ahora realizada durante los meses de abril y mayo imitando el arte o técnica de esgrafiar, el pueblo en pleno se brindó a trabajar gratuitamente en la operación de subida de ladrillos y materiales al segundo cuerpo, tarea que duró dos días solucionando un problema que había dejado parada la construcción en el mencionado cuerpo.

El primer ladrillo del segundo cuerpo es puesto también por el propio párroco el 12 de mayo, concluyéndose el 9 de agosto de 1889 (8 de julio para otro cronista) con la colocación de la cruz y veleta sobre la aguja que remata este cuerpo a 60 metros de altura. Al día siguiente, fiesta de San Lorenzo, se celebraba en el Santuario una misa en agradecimiento a la Virgen de Setefilla por el buen éxito y culminación de la obra.

Se desconoce el autor de las trazas de la Torre. Según Luis Javier Cava Cepeda y Fernando Quiles García, debió ser un arquitecto sevillano conocedor de las últimas tendencias del diseño. Posiblemente Francisco Aurelio Álvarez Millán o Juan de Talavera y de la Vega, que intervino en la reconstrucción de la torre de la parroquia de Santiago, en Alcalá de Guadaíra, y autor del edificio sevillano llamado Costurero de la Reina, donde encontramos algunos elementos empleados en la torre loreña.

La dirección de la ejecución material de la obra fue llevada a cabo por el maestro albañil de Lora Aniceto Naranjo Alonso, teniendo como encargado a Manuel Velarde Nuño. Francisco Calzado Baeza, Rafael Rey Ruiz, Francisco Solís Borrego y Laureano Boronat Vázquez fueron la cuadrilla de oficiales que trabajaron en la Torre.

Y la nómina de peones, la que sigue: Mariano Prada Naranjo, Antonio Ruiz Arias, Manuel Rey Ruiz, Eusebio Borrego, José y Manuel Guillén de Pina, Lorenzo Nieto Rodríguez, Francisco Vega, Baldomero Solís Borrego, Manuel Valencia Ruiz, Rafael Segura Morillo, Antonio Autero Méndez, José Autero Caro (hijo), Alonso Argüelles Oliveros y José Caro Buiza.

A estos nombres debemos añadir el del maestro alarife municipal, Manuel Fernández Aneres, figura importante en el panorama de la construcción en Lora cuando se construye la Torre.

La Torre, labrada con ladrillo y hormigón, tiene dos cuerpos y remata en un chapitel decorado con azulejos. El primero, de planta cuadrada, de 4 metros de lado, está coronado por un campanario, siendo poligonal el cuerpo superior.

La Torre es fruto del eclecticismo, estilo que se impuso en el último cuarto del siglo XIX, que se quería propiamente español, y que conjugó las diversas propuestas históricas, desde la gótica hasta la barroca.

La Torre tiene esencialmente connotaciones góticas, con arcos apuntados resaltados por un elegante molduraje. Por otro lado, el almenado imita al empleado por el arte califal cordobés. Características que vienen a relacionarla con el mismo estilo de la iglesia de la Asunción, es decir, el gótico-mudéjar.

Valores supremos son la altura y la sencillez de líneas, evitando cualquier tipo de concesión a una decoración excesiva, limitada ésta, por la pérdida de la pintura de la Torre, a los resaltos del paramento mural, con los que se consiguen unos ricos contrastes de sombras y luces.

Asimismo, al alternar la planta cuadrada del cuerpo bajo con la poligonal del superior, se busca el enriquecimiento volumétrico, idea ya ensayada en épocas pasadas. La torre de San Pedro de Sevilla puede considerarse como modelo de la loreña.

La Torre, que desde su construcción siempre ha estado al alcance de nuestras miradas por su altura y esbelta figura, es hoy un bello símbolo, el principal emblema de Lora, pieza esencial del paisaje loreño y testigo de multitud de acontecimientos que han marcado su pasado reciente.

Injustamente olvidada y relegada a un abandono que la estaba sumiendo en la ruina, fue restaurada por la Parroquia, consciente de que su deterioro debía ser paliado con urgencia. Una labor que todos los loreños y no loreños vecinos de Lora amantes de su Patrimonio agradecemos.